

Ojalá

Claudia Pita

Image not found.

Capítulo 1

Las pinturas en las paredes, ese moño a medio hacer, la paleta con todos los colores del arcoiris y más. Tu mirada fija en el pincel, diseñando trazos que nunca voy a olvidar, acabas con una verdadera obra de arte, un cielo azul con aves emigrando. Un monte verde, sin ninguna imperfección. Parece una metáfora sobre nosotros. Esos fueron mis pensamientos antes de que te fueras.

Cada princesa tiene que encontrar a su príncipe azul. Cada princesa debe llevar la corona bien puesta. Cada princesa debe llevar el vestido limpio y los zapatos relucientes. Hace falta una reverencia, ser educada, servicial, saber limpiar y cocinar. Para ser una princesa hay que aguantar. Aguantar humillaciones, golpes, patadas. Lo normal es llevar el labio roto y que nadie se preocupe. Lo normal es callar, no decir nada a nadie. La amenazas constantes, el no ir con quien tu quieres, el no llevar la falda muy corta. Han habido princesas que ahora ya no están, por aguantar a su príncipe azul. No seas una princesa, no te calles.

Quiéreme como tú quieres que te quiera, quiéreme, quiéreme así sin querer. Como quien no quiere la cosa.

Mentira es cuando me besas, mentira cuando me amas, cuando me escribes por las noches. Mentira son nuestras cenas, las comidas y los desayunos. Las películas antiguas, las vacaciones en la habitación del hotel. Conmigo fue todo mentira, ahora tu verdad la tiene ella.

Recorrimos miles de kilómetros para verte, estabas aguantando por nosotros. Yo no tenía la conciencia suficiente como para saber que te quedarían cuatro meses de vida. Al verte me puse a llorar, hacia mas de dos años que no te veía y me sorprendió tu aspecto desmejorado, por culpa del tabaco y la enfermedad. Fueron días inolvidables, te aproveché al máximo te abracé como nunca, te lo conté todo, hasta mis mayores secretos. Algo me decía que tenía que hacerlo porque las abuelas no duran para siempre. El día de volver fue desgarrador, sabía que no te vería nunca más, mis lagrimas caían junto a las tuyas, me tuve que separar de ti para no perder el vuelo. Después de los cuatro meses vi un correo electrónico en el ordenador de papá. Leí "ha fallecido". Se me paró el corazón. Han pasado cinco años y me acuerdo como si fuese ayer, aún

lloro al recordarte, al ver una foto tuya. Te llevo siempre conmigo. Te quiero y siempre lo haré.

No solo voy a venir cuando me necesites, hay veces que se que te apetece estar conmigo. No hay un para, o un porque. Simplemente para divagar en mi interior como un detective a falta de pruebas. Mi corazón se abre y sale a flote la confianza que nos tenemos. No hace falta más.

Cántame con la voz desgarrada de Alejandro Sanz o piensa igual que Ed Sheeran. Léeme letras de Taburete y afina como Alicia Keys. Solo quiero que sepas que te quiero como Jay Z quiere a Beyoncé y intenta saber lo que pienso como lo hace Estopa.

Cuando me marche añórame como a Avicci. Actúa como Ariana grande a pesar de todas las dificultades.

Pensándolo bien, se tú mismo que será muchísimo mejor.

Tus manchas, los lunares, las pecas, las cicatrices que explican tu pasado como un libro abierto, las marcas de nacimiento, tu pelo, las estrías, la piel de naranja, tus facciones, tus piernas, tus finas manos, tus orejas pequeñas. Podría seguir por tus huesos, tus músculos y tus entrañas. Per para hacer un resumen, me gustas desde la punta del pelo hasta tus puntas de los pies.

El sol me llama con sus rayos penetrantes que queman. Queman como tú. Me quemas, me dejas una herida que me dura semanas, meses y años. Una quemadura que intenta vencer el amor, como India Martínez. Quiero volar hacia él pero no puedo levantar el vuelo. Simplemente no puedo.

De verdad existe la felicidad? Es un sentimiento, un estado o una filosofía de vida?

Mi amor es como un hilo fino que con un golpe de aguja puede romperse. No hacen falta unas grandes tijeras afiladas para quebrarlo. Mi amor es un motor que acelera sin parar.

Si tú no lo paras nadie lo va a hacer.

Aquella tarde de verano, en la terraza del bar, te dije cosas que no quiero recordar. Me hiciste mucho daño, marchándote sin despedirte. Tus lagrimas no paraban de caer y me di cuenta de que si te perdía no tenía nadie a quien querer. Podía arriesgar para ganar, aunque tenía todas las de perder. Te levantaste y tu sombra se desvaneció. Nunca más te he vuelto a ver. Si estas leyendo esto, lo siento.

Me da miedo salir a la calle cuando es oscuro. Si lo hago, siempre voy con prisas y con el móvil en la mano, con ansias de llegar a casa. Al cruzarme con algún desconocido se me hace un nudo en el estómago. El mensaje a las 7.30 de la tarde de tu madre. ¿Te falta mucho? Se esta haciendo tarde. ¿Por dónde estás?
Desde aquel día, nada ha vuelto a ser igual, el miedo se ha apoderado de mi.

Tu eres mi veneno. El que me corre por las venas. Me atrae tu lado prohibido, quiero más.
Eres de los que me va consumiendo, mis recuerdos arden, mi amor arde, todo como fuego. Como tu fuego. Ahora solo quedan cenizas, ahora ya no queda nada.

Imagínate escribir un libro. Una historia ficticia sobre tú y yo. Caminando por la playa, surcando los mares, viajando, surcando el aire. Imagínate un historia real sobre tú y yo. Te vas, me dejas, me rompes, yo ya no tengo nada, tu lo tienes todo.

Motívate, ríe, salta, canta, grita, besa, ama, abraza, aprende a perdonar, aprende a perder. Autocríticate, diviértete, juega, pásalo bien. Estas son mis palabras favoritas.

Una tarde fui a la montaña, me encantan los paseos con aire puro. Miro al cielo, la puesta de sol es la que me enamora como hiciste tú. La mezcla entre los naranjas, amarillos y rosados me hacen reflexionar. A caso eras tu una parte de mi pasajera? El sol se pone día tras día, se va y vuelve.

Tú has venido para quedarte, para quedarte para siempre.